

EL JUEGO DE LA MUERTE NIÑA

POR

JUAN MANUEL LABARTHE HERNÁNDEZ

20/06/1974

(52) 22 21 91 19 53

j_labarthe@hotmail.com

SINOPSIS

Guillermo se ha citado en un café en el centro de la ciudad con su amiga Carla. Justo cuando Guillermo está a punto de arribar, Carla le habla por el móvil para informarle que llegará con retraso debido a que tiene una junta imprevista en el trabajo. Frustrado por tener que esperar, Guillermo se va a una plaza cercana. Se aburre enormemente, y para pasar el tiempo decide entrar a un museo cercano. Una vez ahí la taquillera le informa que la exhibición versa sobre la costumbre, ya extinta, que tenían en los siglos pasados las familias de tomar fotografías y retratos de los difuntos. El tema le parece mórbido pero un poco la curiosidad, un poco la urgencia de matar el tiempo le hacen entrar. Recorre la exposición y en la última sala queda muy impresionado por el retrato de una niña vestida de azul. Tan cautivante le resulta la obra que pierde el sentido del tiempo. Sólo se da cuenta de lo tarde que es cuando el vigilante le informa que el museo está a punto de cerrar. Guillermo sale del museo y camina con prisa a la cafetería para su cita. Pero en el trayecto se empieza a sentir mal, experimenta debilidad, mareos, tiene visiones recurrentes del cuadro de la niña que ha visto en el museo. Carla que lo ha estado esperando en el café lo llama por el móvil. Guillermo le dice que se siente mal que no podrá ir. Sube al autobús donde experimenta nuevas visiones. Una hora después llega a su departamento visiblemente alterado. Para calmarse comienza a tocar música con su guitarra, pero tan pronto cierra los ojos regresan las visiones. Asustado deja el instrumento, se levanta, da vueltas. Poseído por un impulso ciego, toma un lápiz y dibuja una copia, bastante fidedigna del retrato del museo en la pared de su habitación.

Con ello aparentemente ha exorcizado las visiones, la realidad, es que lo que ha hecho es invitar a la niña a su piso. Esta se materializa y lo invita a jugar con ella. Guillermo grita despavorido.

PERSONAJES:

GUILLERMO ARRONTE: 32 años. Profesor de música en un liceo por las mañanas, los fines de semana, durante las noches, toca en una banda de rock duro. Vive sólo en un pequeño piso en los suburbios de la ciudad.

CARLA BADILLO. 35 años. Buena amiga de Guillermo, fueron compañeros en la universidad. Trabaja en un corporativo.

LA NIÑA DE AZUL: 7 años. Vivió en los últimos años del siglo XIX en el seno de una familia de comerciantes en la provincia. Murió antes de cumplir los ocho años de una enfermedad no determinada, uno de sus síntomas eran las abundantes hemorragias; los sangrados comenzaron primero por la nariz, pero en los últimos estadios del mal sangraba también por la boca. Su familia, para recordarla, mandó que le hicieran una pintura en su lecho de muerte.

1. INT. AUTOBÚS. EN MOVIMIENTO - TARDE

Se escucha una música de rock duro. GUILLERMO (30) está de pie. La música proviene de los grandes audífonos que lleva puestos. Hay mucha gente en el autobús y Guillermo avanza con dificultad por el pasillo hacia la puerta. Una vez que llega ahí se quita los audífonos y la música rock es sustituida por los ruidos del interior del autobús. El autobús se detiene y se abren las puertas.

FUNDE A:

2. EXT. CALLE - TARDE

Guillermo baja del autobús. Camina con rapidez. Ha dado unos cuantos pasos cuando suena el teléfono celular. Guillermo contesta.

GUILLERMO

¿Qué pasó? Ya estoy por llegar. Qué, ¿a poco es que ya estás en el café?

CARLA (OFF)

No, todavía no. Es que mira tenemos junta.

GUILLERMO

¿Otra vez Carla? ¿Cuántas veces más. .?

CARLA (OFF)

Si bueno. Ya sabes cómo son aquí. Llego un poquito tarde.

GUILLERMO

(molesto)

¿Un poquito? ¿Cuánto es un poquito?

CARLA (OFF)

Bueno, no sé. Unas dos horas máximo.

GUILLERMO

Sí, pues casi nada. ¿Cuántas juntas llevas este mes?

CARLA (OFF)

Sí, bueno. Lo siento. Así es mi trabajo. No todos podemos darnos el lujo de llevar una vida de artistas. Algunos tenemos que cumplir con responsabilidades.

GUILLERMO

Oye yo también trabajo, la diferencia es que no me dejo mangonear tan fácil.

CARLA

Pues muchas felicidades. Bien por ti. Pero mira no estás obligado a nada. Si te molesta tanto esperar pues cancelamos la cita y ya. Facilísimo

GUILLERMO

No, no está bien. No te enojés. Además ya estoy aquí. No tiene ningún caso que regrese. Nos vemos al rato.

Guillermo cuelga y guarda su móvil.

FUNDE A:

3. EXT. PLAZA - DÍA

Guillermo está sentado en una banca en la plaza. Se ve aburrido. Mira a la gente pasar, a los vendedores ambulantes, a la gente que le da de comer a las palomas. Con desidia se pone de pie, mira hacia uno de los edificios que flanquean la plaza, es un museo, y en la fachada hay algunos carteles que anuncian una exposición.

FUNDE A:

4. INT. VESTIBULO DEL MUSEO. TAQUILLA - TARDE

GUILLERMO

(dirigiéndose a la taquillera)

¿Qué dan?

TAQUILLERA

¿Cómo que qué dan? Esto es un museo no un cine.

GUILLERMO

Sí bueno. No se enoje. Dígame entonces mejor. ¿De qué va la exposición?

TAQUILLERA

Ahora tenemos una exhibición temporal que se llama: la historia del retrato mortuorio. ¿Qué acaso no vio los carteles?

GUILLERMO

Bueno es que no tuve tiempo. ¿Y de que va entonces?

TAQUILLERA

Son pinturas y fotografías de personas muertas. Es una tradición que duró muchos siglos, pero que ahora ya se ha perdido completamente.

GUILLERMO

¿Retratos de muertos?

TAQUILLERA

Sí, cuando morían la familia los encargaba para tener un último recuerdo de sus seres queridos.

GUILLERMO

¿Qué macabro no?

TAQUILLERA

Bueno, ellos no lo veían así. Era una forma de tener para siempre el recuerdo de un ser querido. Además la gente antes era muy religiosa, todos creían en

el más allá. Adentro en los letreros lo explican todo.

GUILLERMO

(consultando su reloj)

Bueno, tiempo tengo bastante. Es sólo que el tema... Bueno la verdad que no me inspira mucho.

TAQUILLERA

Ande entre, vale la pena. Si no se quedará para siempre con la curiosidad.

GUILLERMO

¿Tiene descuentos?

TAQUILLERA

Para estudiantes y profesores es gratis.

Guillermo desliza su carnet por el mostrador.

TAQUILLERA

(examinando el documento con atención)

Profesor de música entonces. ¡Ah vaya!
Pues no me lo hubiera imaginado. Entre entonces, sólo firme el libro de visitas.

FUNDE A:

5. INT. MUSEO. GALERÍA - DÍA

Guillermo pasea por las salas, ve las pinturas algunas con prisa, en otras se detiene un poco más. Guillermo mira el letrero que dice "Salida". Se dirige hacia ahí, pero descubre que hay una sala más. A la entrada hay un VIGILANTE.

GUILLERMO

Oiga disculpe. ¿Qué hay en esta sala?
¿Es también parte de la exposición

VIGILANTE

Sí, es la última sala. Son retratos y fotografías de niños.

GUILLERMO

¿De niños?

VIGILANTE

De niños muertos claro está.

GUILLERMO

¿Y porque están aparte?

VIGILANTE

En verdad no lo sé. Supongo que porque algunos se impresionan más con los niños.

GUILLERMO

¿Qué? ¿Es que es muy chocante?

VIGILANTE

Bueno, depende. Para algunos sí para otros no. Si quiere saberlo pues tendrá que entrar.

GUILLERMO

(pensativo, dudando)

Pues sí ¿verdad? Bueno yo.. en fin ..

Guillermo se muestra algo dudoso. Finalmente decide entrar.

FUNDE A:

6. INT. MUSEO. GALERIA DE la MUERTE NIÑA - TARDE

Guillermo recorre la galería. Mira con atención las pinturas, muchas son ingenuas, realizadas por pintores locales, otras son más profesionales, muestran a los niños acostados en su lecho de muerte, como santos. Guillermo mira con atención. Se topa con la pintura de una niña vestida de azul, está recostada, tiene las manos sobre el regazo, el retrato es fidedigno. El fondo es simple, de color verde tenue. La piel de la niña es de un blanco marmóreo, el cuello alargado, la boca pequeña y rosácea, los ojos están cerrados. Guillermo mira atentamente la pintura. Se detiene en detalles: las manos, los ojos. Está fascinado por la obra.

7. INT. MUSEO. GALERIA DE LA M. N. - UNA HORA DESPUÉS

VIGILANTE

(tocando a Guillermo en el hombro)

¡Oiga! ya vamos a cerrar.

GUILLERMO

¡Tan pronto!

VIGILANTE

Ya van a dar las seis.

GUILLERMO

Las seis. ¡No es posible!

(mira su reloj)

Si es verdad.

VIGILANTE

Es que lleva usted mirando esa pintura
como una hora.

GUILLERMO

(sin apartar la vista de la pintura)

¡Tanto tiempo! Es increíble. No me di
cuenta

VIGILANTE

En fin. Si no le importa

GUILLERMO

(nervioso, confundido)

Ah sí, es verdad. Bueno ya me voy
gracias.

VIGILANTE

Sí, sí. Ande.

Guillermo se dirige a la salida pensativo, se detiene un momento frente a la puerta. Quiere decir algo al vigilante pero al final no lo hace. Finalmente sale.

FUNDE A:

8. INT. VESTÍBULO DEL MUSEO - TARDE

Guillermo mira su reloj. Se le ha hecho tarde. Se dirige a la salida, pasa frente a la taquillera sin mirarla, esta sonríe maliciosamente.

FUNDE A:

9. EXT. CALLE - TARDE

Guillermo camina por la calle. Es obvio que no se encuentra bien. Pierde el equilibrio, trastabilla, tropieza con otros transeúntes. Los estímulos a su alrededor lo afectan exageradamente: la multitud, los autos, el tránsito le causan un profundo malestar. Se le presentan en la mente, muy vívidos, detalles de la pintura de la niña de azul que estuvo viendo en el museo: los ojos, las manos, el vestido. Guillermo se siente mal, respira agitadamente. Se tiene que recargar en un muro para recuperar el aliento. Suena el teléfono. Guillermo contesta.

CARLA (OFF)

¿Dónde estás? Llevo media hora esperándote.

GUILLERMO

Sabes no me siento bien. Creo que
tenemos que cancelar. Me voy a mi casa.

CARLA (OFF)
¿Estás bien?

GUILLERMO
Sí, sí no es nada. Luego hablamos.

10. INT. AUTOBUS - ATARDECER

GUILLERMO está sentado en el autobús. Mira con mirada perdido por la ventanilla. Experimenta una nueva visión.

11. EXT. PATIO - ATARDECER

Un patio revestido de baldosas. Una mecedora de bejuco, grandes helechos en macetas. Una niña solitaria vestida de azul juega de rodillas sobre el piso. Sólo se ve su espalda, está jugando con unos bloques de madera. De pronto una gota de sangre salpica el suelo y luego es seguida por varias más. Se ve ahora el rostro de la niña, del orificio izquierdo de la nariz corre un grueso hilo de sangre.

12. INT. PISO DE GUILLERMO. SALA COMEDOR - NOCHE

Guillermo entra en su piso, arroja las llaves sobre el sillón. En la sala hay amplificadores e instrumentos musicales. Camina nervioso por la habitación. Toma una guitarra eléctrica, la conecta, se pone los audífonos y comienza a tocar. Conforme se deja llevar por la música se va relajando. Pero sucede que apenas cierra los ojos, vuelve a aparecer la imagen de la niña. Ahora está de pie, tiene sangre en la nariz y en la boca. Asustado Guillermo abre los

ojos solo para descubrir que hay gotas de sangre en el piso que escurren desde el cable de la guitarra. Deja caer la guitarra que choca contra el piso con gran estrépito. Esto crea un fuerte ruido de reverberación. Guillermo se levanta, intenta desconectar el amplificador, pero está tan nervioso que tropieza con un cable y cae, con trabajo logra ponerse de nuevo de pie y finalmente corta la energía. La habitación vuelve al silencio.

Guillermo angustiado da vueltas por el piso. Comienza a dudar de su cordura. Aparecen entrecortadas las imágenes del retrato de la niña, así como de la niña jugando en el patio. Guillermo se lleva la mano a la frente, ve que sus dedos tienen sangre. Piensa que probablemente se ha herido con la caída. Así pues corre hacia el baño y se mira en el espejo. Tiene una pequeña cortada. Abre la puerta del botiquín y saca un desinfectante que se aplica con mano temblorosa. No se da cuenta, pero en el espejo del botiquín por un instante aparece el reflejo de la niña.

Guillermo sale del baño, regresa a la sala hurga en los cajones de su escritorio, al no encontrar lo que busca vacía el interior sobre el suelo. Revuelve con desesperación entre los objetos hasta que finalmente encuentra un marcador negro. Luego se da cuenta de que no tiene papel. Entonces quita los cuadros y carteles que hay en la pared y comienza a pintar directamente sobre el muro. Lo hace automáticamente, no vacila nunca en su trazo, no se detiene a pensar, es como si una mano invisible lo guiara. Finalmente, al cabo de varios minutos, descubrimos que ha hecho un retrato bastante fidedigno de la pintura de la niña en la galería. Está sorprendido por el resultado al tiempo que agotado por el esfuerzo; extenuado cae de rodillas, como ante la imagen de un altar. Al principio ríe, después las risas se convierten

en sollozos. Pero esta catarsis funciona porque poco a poco Guillermo comienza a calmarse. Cuando siente que ha recuperado el control se pone de pie. Regresa a donde tiene las guitarras y los amplificadores, dispuesto a tocar de nuevo pero descubre a la niña de pie, la sangre corre de la nariz y la boca y empapa el vestido. La niña tiende sus brazos hacia él.

Guillermo grita.

OSCURO TOTAL